

Levante

EL MERCANTIL VALENCIANO

DATOS DE HOY

Nuevo récord de muertes y 1.804 nuevos contagios en la Comunitat Valenciana

OPINIÓN

El igualitarismo aporta conflicto, la justa diferenciación aporta paz familiar

La falsa igualdad carcome el alma de los actores implicados porque se fundamenta en la injusticia porque otorga las mismas recompensas a personas que no aportan lo mismo

JOAN ARAGONÉS. Empresario y consultor de gestión

València | 04·11·20 | 20:44



Joan Aragonés

El título del artículo debería ser “Un sistema de gestión que rompa la falsa igualdad que se practica en la empresa familiar”. Con este cambio, pretendo atraer la atención del lector y sobre todo, incidir en el comportamiento de los actores implicados en el mundo de la empresa familiar que persisten en practicar un igualitarismo militante que continúa carcomiendo las bases sobre las que se fundamenta el mundo de los negocios compartidos por familias. Y, como es obvio, no es mi deseo incorporar ofensa alguna por utilizar estas frases con las que deseo aportar mi grano de arena en el proceso de modificar las bases sobre las que se instituye la cultura de la empresa familiar.

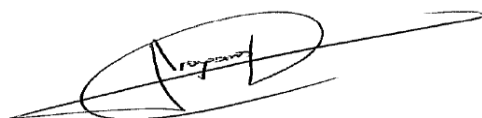
El igualitarismo, el “socialismo en la cumbre”, el “cooperativismo en la cúspide”, la “mancomunidad de propietarios” y los “codueños” de la empresa familiar, todo son expresiones relacionadas con la falsa unidad que se continúa practicando en buena parte de las empresas familiares. La igualdad aporta paz, porque fundamenta su existencia en la Justicia que se infiere del equilibrio

entre lo que se aporta y lo que se percibe como recompensa. La igualdad es maravillosa cuando aporta coherencia, cuando es real, cuando se sustancia en un adecuado equilibrio entre las aportaciones y las compensaciones, cuando las personas se entregan a la causa por igual, obtienen los mismos resultados y perciben idénticas compensaciones. Sin embargo, **el igualitarismo o la falsa igualdad carcome el alma de los actores implicados porque se fundamenta en la injusticia**, dado que otorga las mismas recompensas a personas que no aportan lo mismo y, sobre todo, a personas que no se entregan a la causa familiar del mismo modo. **La igualdad coherente aporta paz y el igualitarismo o la falsa igualdad aporta guerra, conflicto, sinsabores y desequilibrios emocionales.**

Ahora toca hacer la pregunta del millón, **¿es posible encontrar una igualdad coherente, sincera y, por ende, real?**. No puedo afirmar que no exista, porque lo puede haber en ciertas latitudes y personas, pero considero que no es la norma y, por ende, no debe conformar los cimientos sobre los que construir el modelo de gestión familiar, porque entonces corremos el riesgo de que el edificio nos caiga encima, se hunda y provoque un caos afectivo, financiero, patrimonial y de empleo.

Lo normal, lo razonable, es que cada miembro de la familia aporte al negocio que se comparte aquello que puede y quiere. Y por ende, lo natural es que eso provoque en el negocio un aporte de valor sustancialmente distinto, motivo por el que la familia debe responder otorgándole a cada actor familiar los atributos y las recompensas adecuadas con lo que cada uno de ellos aporta al negocio. Y lo debe hacer, tal cual se hace en la misma empresa con el resto de directivos y empleados, porque los miembros del clan no son más que eso, uno más y, por ende, están necesitados de las mismas respuestas organizativas. El problema lo tienen los padres cuando pretenden que sean diferentes, que aporten lo que no desean ni pueden y que sin considerar los comportamientos manifiestos, les otorgan los atributos y las recompensas en función de sus expectativas familiares sin considerar los resultados que se infieren de sus conductas.

Por todas estas razones, incorporo un título casi ofensivo para atraer la atención, para que el lector se percate de las tragedias que provoca el igualitarismo o la falsa igualdad, que no solo carcome el alma de los actores, sino que destroza familias, porque un buen número de ellas se han habituado a convivir simulando la paz, que es lo que suelo denominar gestionar separadamente unidos, que aporta un escenario emocionalmente caótico porque se infiere de ritualizar el afecto: “deberíamos separarnos pero no lo debemos hacer porque nos jugamos mucho, la empresa es grande y el patrimonio también, lo que supone que aunque nos odiamos debemos hacer grandes esfuerzos para simular amor y unión familiar”. Aquí paz y allá gloria.



Joan Aragonés Signes
Aportar valor con la palabra